

**«Sembrar ideas,
sembrar conciencia»
Programa para enfrentar
la colonización cultural**



La Habana, 2022

«Sembrar ideas, sembrar conciencia»

Programa para enfrentar la colonización cultural

Presentamos este Programa como parte de la jornada de homenaje a José Martí, con motivo de celebrarse el 28 de enero de 2023 el aniversario 170 de su natalicio.

Cuando en 2003 el imperialismo yanqui multiplicaba su agresividad con el pretexto de la guerra global contra el terrorismo, nuestro martiano mayor, Fidel, nos convocó a responder a aquella amenaza de corte fascista con las armas de las ideas y de la conciencia.

En el VI Congreso de la UNEAC, en 1998, Fidel dedicó su discurso a la globalización cultural. Dijo que era «el más importante de todos los temas, la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo». Insistió en que teníamos que defendernos ante el «más poderoso instrumento de dominación del imperialismo». Y concluyó: «aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, Revolución, todo se juega». A la luz de esta severa advertencia, comprendemos más cabalmente la envergadura de la frase «la cultura es lo primero que hay que salvar», que había pronunciado en 1993.

La globalización cultural es un instrumento colonizador por excelencia. De hecho, Frei Betto la

ha bautizado como «globocolonización». Hoy todo el planeta está sometido a la influencia de la industria cultural hegemónica, que arrasa las identidades nacionales e impone patrones de vida basados en la exaltación del capitalismo y, en particular, del modelo yanqui.

Es necesario fomentar un pensamiento crítico en torno a los discursos hegemónicos que manipulan opiniones y emociones, provocan amnesia cultural e histórica, desfiguran o borran la memoria colectiva de los pueblos del Sur y promueven el complejo de inferioridad típico del colonizado ante la cultura «superior» de las metrópolis. La industria hegemónica del entretenimiento devalúa las esencias autóctonas y genuinas de las culturas locales, regionales y nacionales, y vacía de sentido conceptos como patria, pueblo y nación. Bajo la lógica del *show*, se realza la figura del *influencer*, un sujeto aparentemente desideologizado, con un considerable poder de atracción sobre grupos poblacionales diversos y en particular sobre los jóvenes.

En Cuba, como en todo el mundo, sufrimos con mucha fuerza lo que Raúl llamó «oleada colonizadora global» en su mensaje por el aniversario 55 de la UNEAC; pero tenemos mejores condiciones que ningún otro país para combatirla. Si se fortalece la articulación efectiva de instituciones, organizaciones, comunicadores, maestros, instructores, intelectuales, artistas y demás actores que contribuyen directa o indirectamente a la formación cultural de nuestro pueblo, daríamos, sin dudas, significativos pasos de avance.

En el contexto actual, nos urge lograr que las fuerzas revolucionarias de la cultura trabajen de manera más coherente. Hay que convocar a relevantes creadores comprometidos con la

Revolución, a través de la UNEAC, la Asociación Hermanos Saíz y los Institutos y Consejos del MINCULT. Hay que crear, además, un movimiento con las instituciones de base, los instructores de arte, promotores, artistas y escritores que conducen proyectos comunitarios, los artistas aficionados y demás líderes de la comunidad, para impulsar acciones de programación y recreación a partir de nuestras tradiciones y de experiencias culturales auténticas, no miméticas. La actuación concertada de estas fuerzas a todos los niveles, junto al debate sistemático sobre estos temas, evitará distorsiones de la política cultural y retrocesos inconscientes hacia posiciones colonizadas.

En este esfuerzo descolonizador deben participar activa y coordinadamente los Ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, el ICRT, los gobiernos locales, las organizaciones políticas y de masas, las de creadores y científicos, y todos los representantes de la sociedad civil cubana.

Nuestra defensa de la cultura nacional y del patrimonio universal no puede limitarse al arte y la literatura. Debe abarcar el ámbito de las ciencias y las humanidades, de la intelectualidad en su sentido más amplio. Recordemos que Fidel subrayó muchas veces que ese ser humano culto y libre, capaz de sortear las trampas de la manipulación, debía alcanzar una «cultura general integral».

El modelo hegemónico propone un paradigma individualista, competitivo y hedonista, cuyo concepto de felicidad no se asocia al «buen vivir» y a la aspiración martiana de conquistar «toda la justicia». El capitalismo busca secuestrar las subjetividades, en especial las de los más jóvenes. Muchos de ellos, sometidos a esa intoxicación, acaban por dar prioridad a modos de vida superficiales y vacíos,

pero muy seductores, que asocian la satisfacción de necesidades espirituales a lo material. En un contexto como este, defender conceptos como sostenibilidad y prosperidad requiere un cambio de paradigmas.

Hoy en Cuba se habla más de carencias y de problemas que del bienestar, que ha sido más promovido en términos de conquistas y, por tanto, se ha vuelto algo natural y hasta cierto punto irrelevante para un segmento de la población cubana. Los mayores aportes de la Revolución al bienestar, que son la socialización de la vida, la participación, la dignidad, los bienes relacionales y culturales, se vuelven invisibles y son silenciados actualmente por los modelos de realización dominantes, que, lejos de ser emancipadores, alientan el relativismo moral, el pragmatismo, el narcisismo, la competitividad, la cultura del odio, la polarización y la exclusión social. Estos antivalores, que erosionan los bienes relacionales de solidaridad, corresponsabilidad y trabajo en equipo, atrofian las relaciones familiares y de amistad y degradan sus esencias; producen anomia social y afianzan el modelo consumista y las lógicas del mercado, donde priman las relaciones contractuales basadas en intereses económicos que contaminan las relaciones humanas y desplazan el amor y la solidaridad.

Resulta prioritario que en las acciones culturales que desarrollemos se exponga nuestro paradigma cubano de vida plena. Un modo de ser sustentado en la dignidad; un modo de relacionarnos basado en principios solidarios, en la justicia y la equidad social; un modo de realizarse fruto de la participación, la pertenencia y el protagonismo. Para ello, además de palabras como «esfuerzo», «dedicación»,

«sacrificio», «consagración», «entrega», «disposición» y «lucha», entre muchas otras vinculadas a una ética sacrificial, resulta imprescindible introducir en el lenguaje de los medios y de los líderes de opinión ideas asociadas a la realización personal, a la felicidad y al concepto de «vida plena». Tengamos «vida buena» en lugar de «buena vida» y «consumo necesario» en lugar de «consumismo».

Es preciso poner énfasis en el empleo de nociones como «vida de abundantes experiencias sociales y culturales», «bienestar social», «capital relacional», «dignidad personal y orgullo social», «construcción colectiva del bienestar» e «intercambio solidario». Frente a la omnipresencia de las redes digitales, deben anteponerse las redes familiares y comunitarias verdaderamente sociales, de apoyo y ayuda. Al propio tiempo, tenemos que evitar cualquier tentación de utilizar el arte como mera propaganda. Ajeno a todo didactismo, el arte es una vía de investigación de la realidad.

Frente a los fetiches que impone la industria cultural hegemónica, el sistema institucional cubano tiene el desafío de situar los mejores valores de nuestra creación entre las preferencias del público de la Isla y en los más prestigiosos circuitos internacionales de legitimación.

La batalla contra la colonización hay que pensarla también desde las comunidades. En el espacio del barrio confluyen todos los símbolos y mensajes yanquis y procapitalistas que circulan en las redes, en «el paquete», en este mundo tan contaminado por la cultura chatarra. Es ahí, en el barrio, donde nuestros niños, adolescentes y jóvenes reciben una «enseñanza» paralela y a menudo contradictoria con respecto a la que les ofrece la escuela.

Es fundamental continuar llevando adelante las acciones específicas para recomponer el tejido espiritual y cultural de las comunidades, sin dejar de tener en cuenta las peculiaridades de cada una de ellas.

La escuela —como dijera Armando Hart— es la institución cultural más importante de la comunidad. En la lucha contra los patrones coloniales en el campo de la cultura, desempeña un papel decisivo. Debemos reforzar los vínculos de la escuela con las instituciones culturales del territorio y con las organizaciones que pueden influir en estos procesos. Las mejores experiencias que se han obtenido en las comunidades en situación de vulnerabilidad se sustentan en un trabajo integral con la participación de todos los actores capaces de impulsar los cambios que se necesitan.

Este empeño por transformar las comunidades desde la cultura tiene que ser absolutamente inclusivo. Solo hay una manera de lograr la transformación y la creación de nuevos valores: la participación.

Las acciones formadoras que se realicen desde las escuelas y las casas de cultura deben enfocarse en el impacto que pueden ejercer sobre niños, adolescentes y jóvenes, y sobre las familias. Debemos aspirar a que la comunidad en su conjunto participe y se beneficie de la labor de estas instituciones.

Estamos obligados a desarrollar una visión del fenómeno educativo en un espacio más abarcador que el de la escuela, sin restarle importancia a su papel central como institución formadora. Tenemos que lograr un genuino protagonismo de la comunidad en los procesos culturales que le son propios.

Las escuelas, las instituciones culturales de base, las familias, los factores de la comunidad,

que influyen en la formación, deben estar preparados para que los adolescentes y jóvenes comprendan sin simplificaciones el tipo de guerra cultural que se desarrolla entre imperialismo y soberanía, entre consumismo y solidaridad, entre capitalismo y socialismo, entre colonialismo y emancipación.

Todos los instrumentos educativos y culturales que influyen de un modo u otro en «el sentido de la vida» deben actuar coherentemente para contribuir a un cambio de paradigma y a hacer visible la voluntad de nuestro proyecto de trabajar por la felicidad de los seres humanos.

Se ha desvalorizado nuestra imagen frente a lo que nos llega del extranjero, particularmente desde el Norte. Uno de nuestros propósitos debe ser la elevación de la autoestima del cubano del presente.

Para comunicarnos con los jóvenes debemos utilizar el lenguaje y los códigos de los jóvenes. Tenemos que conocer sus intereses y generar proyectos que les resulten atractivos.

En este Programa para enfrentar la colonización cultural deben tenerse en cuenta los conceptos y acciones del Programa Nacional para el Adelanto de la Mujer, del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial y de la Estrategia Integral de Prevención y Atención a la Violencia de Género y en el Escenario Familiar. Al propio tiempo, este Programa debe hacer contribuciones a la consolidación de una cultura medioambiental que se ajuste a lo propuesto por la Tarea Vida y aportar en la lucha contra la herencia machista y patriarcal, contra la homofobia y contra toda conducta antisocial y ajena a nuestros valores. Este Programa tendrá en cuenta igualmente las propuestas del grupo de trabajo que coordina Eduardo

Torres Cuevas para la enseñanza, la divulgación y la investigación de la Historia.

Estamos obligados a promover el ejercicio del pensamiento en medio de un mundo muy frívolo y de una grave pereza intelectual, que rechaza todo lo que pueda parecer complejo. Abundan las personas colonizadas culturalmente que no tienen conciencia de ello. La convocatoria de Fidel a «emanciparnos por nosotros mismos y por nuestros propios esfuerzos» tiene que ver con la descolonización.

Es vital seguir promoviendo espacios de debate sobre estos temas. Debemos organizar talleres de apreciación en centros educativos y culturales y en comunidades, para ir formando un público capaz de evaluar con una distancia crítica los subproductos de la industria hegemónica del entretenimiento y de desmontar sus mecanismos manipuladores. Estos talleres deben extenderse al ámbito de las redes sociales, donde, según Rosa Miriam Elizalde, se está imponiendo a gran escala el «colonialismo 2.0».

No podemos subestimar el hecho de que en el espacio de las redes nuestros niños, adolescentes y jóvenes se comunican con lo que piensan que es «el mundo»; se agrupan con «amigos» reales o virtuales; construyen y promueven sus identidades personales; disfrutan de partidos de fútbol, conciertos y espectáculos artísticos y de toda índole; satisfacen o creen satisfacer muchas de sus necesidades de interacción social; se informan o desinforman; absorben ideas de todo tipo y viven experiencias emocionales intensas y diversas; siguen a sus ídolos del deporte y de la farándula, y un largo etcétera. Para los más jóvenes, las redes sociales no son solo una plataforma o un canal de comunicación:

significan una extensión de su vida real llevada al mundo virtual. Todo esto al margen de la escuela, de las instituciones culturales y del mundo de los adultos.

Nuestros niños, adolescentes y jóvenes participan en «comunidades virtuales» a través de grupos de WhatsApp, Facebook o Telegram. En estas «comunidades», decenas, cientos y miles de personas se agrupan por muy diversas afinidades. Son frecuentes, sobre todo en Facebook, los grupos creados en torno a determinados barrios, donde interactúan personas que viven allí y otros que ya no están y sienten algún tipo de nostalgia por estos lugares —y por Cuba, en caso de que sean emigrados—. En estos grupos, además de tratar temas sociales y políticos, se intercambian fotos, videos, comentarios e historias sobre el barrio y se transmiten informaciones útiles para la vida cotidiana. De ahí que la convivencia en la comunidad ya no pueda ser evaluada únicamente en el espacio físico. Hay que considerar, además, sus expresiones en el espacio virtual.

La escuela, como cualquier otro centro de socialización, propicia la conformación de «comunidades virtuales». Los estudiantes se agrupan, comparten experiencias y contenidos afines, y están pendientes de los perfiles y estados de WhatsApp de sus compañeros y de sus maestros. No hay que subestimar la influencia que pueden ejercer los educadores a través de las redes sociales.

Este Programa requiere una política de comunicación que lo respalde de forma adecuada. Es importante que la población cubana esté apropiadamente informada de los problemas y contradicciones del mundo contemporáneo y sepa comprender la dimensión del desafío que representa para la

hegemonía imperial el socialismo cubano. Debemos evitar que se afiance una visión estrecha y limitada de los problemas de Cuba. Desconocer el bloqueo y la política de asfixia y de difamación de los Estados Unidos contra nuestro país y reducir los problemas de Cuba al enfrentamiento maniqueo entre «pueblo y Gobierno» son objetivos principales de la contrarrevolución en las redes.

Resulta indispensable defender nuestro concepto de modernidad, una modernidad «otra», descolonizada, frente al modelo capitalista deprecador. Este Programa requiere una aproximación rigurosa a las reflexiones que se han hecho sobre estos temas desde nuestro país. Hay que estudiar a fondo y difundir –en primerísimo lugar– la obra de Martí y de Fidel, la del Che, y también la de Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Roberto Fernández Retamar, todos imprescindibles en el pensamiento cubano de la descolonización.

En este empeño deben evitarse las improvisaciones, los enfoques superficiales y todas aquellas expresiones que terminan siendo miméticas y colonizadas. Hay que desterrar de nuestras acciones todo tipo de paternalismo y de nociones autoritarias y verticales, y extirpar de raíz cualquier reproducción inconsciente de rasgos propios de la cultura de la dominación y de prácticas discriminatorias.

Acciones iniciales

- Preparar e impartir cursos y conferencias que aborden la colonización cultural, la necesidad de fomentar una visión y una práctica descolonizadoras en nuestro pueblo, y el vínculo existente entre la identidad, la cultura y la nación. Estos espacios de formación deben estar dirigidos a cuadros y especialistas de la educación, los medios y las instituciones culturales, y también a todos los cuadros del Partido y del Gobierno que puedan contribuir al éxito de este empeño.

- Crear el Archivo de la Descolonización, conformado por obras literarias, musicales, de las artes visuales, escénicas y audiovisuales de los más diversos géneros, que aborden desde múltiples perspectivas los problemas de la colonización, representen valores emancipatorios de todas las épocas y culturas, y den cuenta de la creación y el pensamiento de los pueblos.

- Difundir intencional y sistemáticamente en nuestros medios de comunicación masiva, en plataformas digitales y desde nuestras instituciones, la rica producción artística y literaria del mundo subdesarrollado.

- Apoyar y fortalecer el Noticiero Cultural que constituye un modelo de difusión descolonizada, por su

mirada abarcadora sobre la dimensión cultural profunda de toda la nación. Aparecen sistemáticamente en él creadores y obras que generalmente no son una prioridad en la agenda informativa del país.

- Apoyar del mismo modo todos los esfuerzos del Ministerio de Cultura y de su sistema de instituciones para difundir a través de los medios y las redes los valores genuinos de nuestra cultura y de la cultura universal, con un énfasis particular en las expresiones culturales de los pueblos del Sur.

- Evaluar de manera permanente los contenidos de los espacios culturales e informativos para combatir la exaltación de los fetiches de la industria cultural hegemónica y de sus circuitos de legitimación, y promover una perspectiva descolonizadora a través de los medios.

- Diseñar una amplia y abarcadora estrategia de promoción del pensamiento descolonizador de Martí, Fidel, el Che, Ortiz, Guillén, Carpentier, Lezama y Retamar.

- Apoyar la publicación y dar la máxima difusión a *Memorias de la nación cubana*, a la *Historia de la Revolución Cubana* y al *Breviario de Historia de Cuba*, en preparación. Presentarlos en escuelas, universidades, instituciones y comunidades.

- Apoyar la realización sistemática de obras audiovisuales, ya sean documentales u obras de ficción, que aborden aspectos del pensamiento de Martí y Fidel, así como hechos, procesos y figuras de nuestra historia, incluida la etapa de la Revolución en el poder.

- Evaluar las investigaciones existentes sobre la subjetividad de los cubanos de hoy y diseñar acciones que contribuyan a reforzar el compromiso patriótico y revolucionario de nuestros jóvenes.

- Promover desde el nivel local, con el aporte de investigadores, profesores, artistas, escritores, historiadores, promotores culturales y otros activistas comunitarios, estudiantes, etcétera, el conocimiento de nuestra historia y de nuestra identidad, mediante la creación y promoción de circuitos y rutas histórico-culturales.

- Fortalecer el trabajo de divulgación de los valores histórico-culturales de los municipios con el concurso de las televisoras territoriales, estaciones de radio locales, órganos de prensa provinciales y el empleo del espacio digital con este objetivo.

- Relanzar el proyecto del «libro del mes» para la promoción de nuestra literatura, con el objetivo de incidir en los hábitos de lectura de nuestra población y en especial de niños, adolescentes y jóvenes. A este propósito contribuirá también la Biblioteca del Pueblo, que reunirá y pondrá a disposición de la familia un conjunto de textos fundamentales de la producción literaria nacional, latinoamericana y universal.

- Jerarquizar los mejores espacios de la televisión que se dedican a la promoción de la literatura y crear otros dedicados a la poesía. Lograr que estos programas sean utilizados por los maestros en los distintos niveles de enseñanza.

- Continuar la producción de audiovisuales para la televisión, inspirados en cuentos y piezas teatrales, que contribuyan a la promoción de la obra de notables escritores.

- Concebir una estrategia integral, que incluya los medios, las plataformas digitales y otras acciones específicas en las comunidades, para la promoción de las revistas culturales y de pensamiento existentes en el país.

- Influir en el gusto musical de niños, adolescentes y jóvenes a través de la promoción intencionada de agrupaciones musicales de gran calidad.
- Crear una plataforma multimedial para la difusión de la música cubana, orientada a jerarquizar lo más valioso de la creación musical de nuestro país. Esta plataforma deberá integrar los esfuerzos de la televisión, la radio y el sistema institucional de la cultura, y dispondrá de las más diversas herramientas para establecer nuevos paradigmas de consumo musical. Difundirá una lista de éxitos musicales semanales que deberá promover ampliamente a través de nuestros medios y plataformas digitales.
- Crear un programa competitivo y de participación con integrantes del movimiento de artistas aficionados a la música.
- Diseñar e implementar un Programa de Apreciación Cinematográfica para contribuir a la formación del pensamiento crítico y al análisis de los fenómenos de la producción, distribución, consumo y crítica de la creación audiovisual contemporánea en el país, la región y el mundo. Es necesario multiplicar y diversificar los escenarios que contribuyan a ir extendiendo, entre niños y jóvenes, el pensamiento crítico respecto a la audiovisualidad. Esto significa el planeamiento y organización de un sistema de acciones que comprendan: talleres, concursos, seminarios, publicaciones, círculos de interés, presentaciones en escuelas, instituciones culturales y otros espacios que puedan contribuir a impulsar los propósitos del programa.
- Incluir en los programas de estudio, en los distintos niveles de formación, talleres que fomenten una apropiación crítica de las redes sociales y de los productos de la industria cultural hegemónica.

- Organizar giras de espectáculos teatrales y danzarios de mucha calidad, que promuevan los valores fundamentales de nuestro proyecto.
- Organizar la circulación nacional de exposiciones de destacados artistas visuales cubanos que exalten los valores de la nación.
- Promocionar ampliamente en los medios y las plataformas digitales los concursos *De donde crece la palma* y *Leer a Martí*.
- Organizar brigadas con instructores y estudiantes de arte, promotores, artistas aficionados, líderes comunitarios y otros actores influyentes en la vida espiritual de las comunidades, para recorrer los barrios identificados como vulnerables. Se integrarán como invitados artistas profesionales reconocidos. Resulta imprescindible que estas acciones reciban la mayor promoción a través de los medios y las redes.
- Impulsar un aprovechamiento intencionado de las redes y las «comunidades virtuales» (desde la escuela, las organizaciones estudiantiles y las instituciones culturales) para llegar a los alumnos, ofrecerles información actualizada, promover análisis colectivos y transmitir valores. Tener en cuenta que las plataformas digitales permiten que la educación se extienda más allá del horario regular de las clases.
- Preparar un programa de encuentros con las organizaciones de la sociedad civil revolucionaria para lograr que aporten desde sus respectivas experiencias a esta batalla.

Impreso en La Habana
el 19 de mayo de 2022.
Año 64 de la Revolución.